

LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA

PRECIOS DE LA SUSCRICION
MADRID: ED. DE LA MAÑANA UNA PTA. ME
PROVINCIAL Y PORTUGAL 5 PTAS. TRIM.
EXTRANJERO, 12 PESETAS TRIMESTRE.
ULTRAMAR, 15 PESETAS TRIMESTRE.
PRECIO DE LA VENTA
Por menor, cinco céntimos poremplar.
Por mayor, 90 céntimos por 30 números.
MADRID. FACTOR, NUM. 7.

DIARIO POLITICO Y DE NOTICIAS
ECO IMPARCIAL DE LA OPINION Y DE LA PRENSA
HACE TRES EDICIONES. A UNA PESETA LA DE MADRID DE LA MANANA

PRECIO DE LOS ANUNCIOS
UNA PESETA LINEA.
Los anuncios de primera plana, reclamos, etc., financieros referidos a Bancos y Sociedades, a precios convencionales.
Se reciben en esta Administracion, en la Sociedad General de Anuncios, en l'Agence Havas, 8, place de la Bourse (Paris), y en todas las agencias de publicidad.
ADMINISTRACION: FACTOR, 7.

AÑO XLIV, NUM. 1291 PRIMERA EDICION, DE LA MAÑANA Madrid, Viernes 11 de Agosto de 1893. PARA LOS SUSCRITORES EN MADRID. OFICINAS, FACTOR 7

El papel de este periódico procede de LA PAPELERA ARAGONESA SOCIEDAD DOMICILIADA EN ZARAGOZA

COGNAC JURADO—CASTELLON

LA HIGIENICA
Agua vegetal de Arroyo, premiada en varias exposiciones científicas con medallas de oro y de plata; la mejor de todas las conocidas hasta el día para restablecer progresivamente a los cabellos caídos a su primitivo color; no mancha la piel ni la ropa; es infensiva, tónica y refrescante en suma grado, lo que hace que pueda usarse con la mano, como si fuese la más recomendable brillante. Venta en perfumerías y personas formales y provincias. Por mayor, PRECIADOS, 56, PRAL.

LAS TIENDAS
NUEVA SERIE DE DIÁLOGOS HUMORÍSTICOS ESCRITOS EXPRESAMENTE PARA LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA VIII.

El mundo elegante.
Camisería. — Corbatas. — Guantes. — Bisutería.
(Se necesitan costureras.)

— ¡Hola! ¿qué camisas son las que me han hecho usted?...
— ¡Qué! ¿no están bien?...
— ¡Vea usted. Mientras estoy en pie, exacto; pero en cuanto me siento, como ahora, sea usted que se me ponga la pancha, se ahueca, se infla, y vamos, esto está muy feo. Anoche fui con otra camisa de estas, a comer en casa de Morat, que estábamos allí varios diputados de la Mancha, y la mitad del cuerpo diplomático, y no pude de usted figurarse lo incómodo y mortificado que estuve con mi pechera abultada, como la de una ama de cría, y temblando que me cayera una mancha de comida... Amigo, esto es insufrible, y vengo a que me diga usted que hacemos con estas camisas, porque no puedo ir con ellas a ninguna parte.

— ¡Ha de considerar usted que está usted demasiado grueso, que tiene usted demasiada vientre, y demasiada pecho. Las camisas no pueden estar mejor hechas a la medida.
— Pues, hijo, aunque lo considero todo eso, yo voy comprometido con una camisa de estas cuando me visto de etiqueta, con el chaleco abierto. Como queremos que usted quede contento, las daremos a arreglar, si usted quiere...
— ¡Sí, señor, sí. Yo necesito las camisas como la que lleva el embajador inglés, que parece una tabla, tersa y reluciente, que me daba envidia verla. Estaba enfrente de mí y no quitaba ojo... ¿Qué me va a decir? Le digo a usted que pasó un rato muy malo, y qué como en agosto y me hizo daño la comida...
— ¡Cuanto lo siento!... Acaso consistirá en que no sujeta usted la camisa al botón del calzoncillo.
— ¡No, señor, no consiste en eso; consiste en que las camisas son pequeñas para mí. Yo necesito mucha tela.
— ¡Pues no tenga usted cuidado. Las arreglaremos... A propósito, aquí viene la costurera que las ha hecho, una de las mejores que tenemos. Mire usted Rosalía, este señor diputado dice que le sientan mal las camisas.
— ¡Sí, señora, sí, muy mal. ¡Vaya si es guapa la costurera!
— ¡Mal!... Pues es usted el primero que se queja de mí.
— ¡No, hija, no. De usted no me quejo. ¡Caramba si es guapa! Me quejo de las camisas, que me hacen en la pechera...
— ¡Sí, ya veo, un buche muy grande.
— ¡Un qué?...
— ¡Pero eso es por la forma de cuerpo que tiene usted, caballero...
— ¡Sí, no es una forma tan bonita como la de usted; pero, hija mía, yo veo muchos diputados de todas formas y tamaños, y ninguno lleva este promontorio de tela, que llama usted buche.

— ¡Es preciso que se las arregle usted, Rosalía. El señor es un cliente a quien queremos dejar contento.
— ¡Bueno, las arreglaré; pero la forma del cuerpo...
— ¡Nada, nada, Rosalía; recoja usted las camisas de casa de este caballero. ¡Dónde vive usted?
— ¡En el hotel de la Paz. A las diez que haya usted por la mañana, ya estoy levantado. Cuarto núm. 20: le dice usted al camarero que es usted la Rosalía, y no la hará a usted esperar.
— ¡Mire usted, envíe a la chica, porque yo no puedo salir...
— ¡Hubiera querido que fuera usted misma, para que viera...
— ¡Es igual, me las manda usted con la chica. Ya sé lo que tienen las camisas, y ya me he enterado de la forma de cuerpo de usted... Le estarán a usted, que ni pintadas.
— ¡Sí, lo creo. ¡Me gusta mucho esta mujer! Pues hasta mañana, que irá usted al hotel...
— ¡Irá la chica. Que usted lo pase bien.
— ¡Adios, Rosalía. ¡Tiene usted bonito nombre!
— ¡Vamos, Rosalía, me parece que a

ese parroquiano le gusta más la camisería que las camisas. ¡Buena proporción! ¡Un diputado de la Mancha!
— ¡Valiente lámina!
— ¡Señora, usted dirá.
— ¡Quisiera una corbata de esas que tienen puesto un alfiler y todo, que sea barata.
— ¡Tenemos un gran surtido desde dos pesetas las de esa clase. Vea usted.
— ¡Eso es, de estas, con su moelle... ¿No está flojo?...
— ¡No, señor, no, está muy firme.
— ¡No sé de qué color la lleve.
— ¡Según para quién sea. ¿Es para un joven ó para persona formal?
— ¡Mira usted, para joven y persona formal en una pieza. Para mi yerno, como mañana hace un año que se casó con mi hija, y le quiero hacer una aspiración.
— ¡No dirá que tiene mala suagra.
— ¡Qué ha de decir!... No dice nada el pobre, no se le oye el metal de la voz nunca... Mas bueno es y más obediente. Allí no manda nadie más que mi hija y yo. El como si no hubiera nadie en casa... ¡Le parecerá bonita esta morada!...
— ¡Es muy bonito color.
— ¡Ay! no diga usted, que este verdugo es precioso.
— ¡Yo creo que esta lila le ha de gustar más.
— ¡Hombre, creo que sí; el pobre está colocado en eso de las clases pasivas con tristes ocho mil reales, y ayer le reparé que lleva la corbata toda deshilachada, y dije para mí: «Déjate que yo te voy a regalar una para que le las luzcas en la oficina.» Pues lleve la de color de lila. ¿Dice usted que es dos pesetas con alfiler?...
— ¡Sí, señora; aquí tiene usted, a elegir...
— ¡A ver a ver... ¡Jesús, qué bonitos! — Aquí tiene usted un molino, un pájaro, un revolver, un látigo, un perro, un javalí, un león, una carreta, un tabaco, una botella, un barrillito, una corneta, una punta de cigarro, un gato, un ratón, una carta, una pluma, una flor de lis, un pensamiento, un abanico, una herradura, un cuerno...
— ¡Hombre! Cuerno no...
— ¡Es el de la Abundancia. Mitología pura...
— ¡Ah! ¿es el de la Abundancia?... Eso es otra cosa. Buena falta le hace, y a nosotros.
— ¡Mire usted qué bien hace en la corbata...
— ¡Sí, que está bonito.
— ¡Parece fino.
— ¡Pero lo contento que se va a poner... Toda la vida hubiera ido con la corbata deshilachada si yo no hubiera reparado. ¡Hijo de mi corazón!...
— ¡Mucho le quiere usted.
— ¡Sí, señor, porque se lo merezca, porque es un pobrecillo. El primer día del mes, ya se sabe, viene con su paga y nos la da y no se queda más que con quince reales para fumar... Ya la digo yo a mi hija: «Mira, no te quejes, que más rico puede que hubiese encontrado otro, pero más infeliz que Blas no le hay bajo la capa del cielo.» ¡Sabe usted como me llama mi yerno... Su tercera madre...
— ¡Llévese!...
— ¡Sí, porque tiene maestra también. Envuélvamele usted bien... ¿No se caerá el alfiler?...
— ¡No, señora.
— ¡Ya me la podía dar en seis reales...
— ¡No, señora, no; es precio fijo.
— ¡Vaya por Dios! Tome usted las dos pesetas.

— ¡Qué desea usted, caballero?... ¿En qué podemos servir?...
— ¡Yo no sé si es esta tienda donde compré el año pasado unos guantes de cabritilla.
— ¡Sí, señor, aquí es.
— ¡Sí, me parece que es... Como no vivo en Madrid, que vivo en Calatayud...
— ¡No tiene usted duda, caballero, esta es la tienda donde compró usted los guantes. ¡Los trae usted?...
— ¡Sí, señor; no me he comprado otros...
— ¡Ve usted la marca?... Son de aquí.
— ¡Sí; pero el año pasado había aquí una jovencita, gordita y coloradita, muy modesta y muy guapita, que me acuerdo muy bien, me los puso con mucho primor.
— ¡Sí, sí; tiene usted razón.
— ¡Ya no está aquella jovencita gordita!...
— ¡No, señor, no está. ¿Quería usted guantes?...
— ¡Sí, quiero otros, porque estos ya han dado de sí todo. Lo que tenían que dar; y como yo siempre vengo a Madrid en comisión y he de ir uno a los ministerios y a ver a los diputados y senadores... no puedo uno andar como anda uno allá, sin guantes.
— ¡De qué color?...
— ¡Pues así, como esos, color de caña.
— ¡Aquí tiene usted el mismo número.
— ¡Pues era muy guapita aquella jovencita que estaba aquí el año pasado, y me he acordado mucho de ella, y en seguida que vine ahora a Madrid, pensé: «Has de ir a comprarle guantes allí donde te los puso aquella jovencita gordita, coloradita.» ¡Qué alegraría a ella! Y cómo se reía de las cosas que yo la decía!
— ¡Quiere usted que se los ponga?
— ¡Sí, sí, póngamelos usted. Miro us-

— ¡Es usted el dueño de la tienda?...
— ¡Para servir a usted.
— ¡He visto el aviso del escaparate...
— ¡Es usted costurera?...
— ¡Hasta ahora no le he sido, pero lo quiero ser, para ver si así puedo ganar para mis pobres padres... A mi padre le han dejado cesante por no tener influencia, y el pobre se desespera por que no encuentra dónde ganar... Mi madre está enferma, y yo sola puedo trabajar... Temo tanto que mi padre haga un disparate, porque mira usted, el no puede jubilarse, porque le faltan unos meses para reunir el tiempo preciso; pero si muriera, a mamá le quedarían diez reales de viudedad... Y dice el pobre que él es un estorbo para que podamos vivir... Y no hace más que repetir esta siniestra idea. Por Dios le pido a usted que me dé trabajo... Yo no soy torpe, y creo que no lo haré mal... Tengo necesidad absoluta de ayudar a mi pobre padre... Compadézcase usted de mí.
— ¡Si que le daré a usted trabajo. ¡No faltaba más!... Suba usted al entrepiso y hablé usted de mí parte con mi mujer, que es la que dirige los trabajos de costura. Dígale usted lo que le pasa y verá usted cómo la consuela y hace por usted todo lo que pueda.
— ¡Qué gran beneficio harán ustedes a una familia desgraciada!
— ¡Mi mujer, mi mujer lo hará, que es mejor que yo. ¡Pobre muchacha!

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Quisiera unas camisas baratas, pero decentes.
— ¡Sí, señor. ¡Las quería usted de hilo?...
— ¡Ya digo a usted que una cosa decente y económica, bastante económica.
— ¡Vamos, en ese caso, de algodón con vistas de hilo.
— ¡Bao es, las vistas de hilo y lo que no se ve de lo que usted quiera.
— ¡Déjeme usted tomar la medida del cuello.
— ¡Tome usted todas las medidas convenientes.
— ¡Aquí tiene usted unas camisas de

rica tela, con pechera y cuello de moda.
— ¡Me parecen muy bien. ¡Y el precio?...
— ¡Siete pesetas.
— ¡Siete pesetas!...
— ¡Vea usted que esto es cosa buena y hechas admirablemente. Aquí se paga muy bien a las costureras.
— ¡Bao nada más... Mire usted, más conveniente le sería tomar seis, y se las podrá poner a usted a seis pesetas. Se ahorra usted seis pesetas.
— ¡Veo que, en efecto, lo que usted me propone me convendría, pero no lo haré, no tomare seis camisas.
— ¡Como usted quiera, pero lo cierto es que ahorrar veinticuatro reales... y luego que dos camisas se gastan antes que seis.
— ¡Verdad de Pero Grullo es la que usted me dice. Pero quiero que sepa usted por qué no tomo las seis camisas con rebaja de una peseta en cada una. Yo, para servir a usted, pertenezco a la heroica clase del magisterio... Acabo de ganar por oposición la plaza de maestro de Barbaejo de Arrina, en esta provincia, con 625 pesetas anuales. Ahora comprándose usted que tengo que tomar las camisas de dos en dos, ó de una en una, y Dios quiera que pueda adquirirlas así.
— ¡Tiene usted razón. 625 pesetas de sueldo al año por desahorar a una generación! Poco es. Yo no sé cómo hay quien quiera ser maestro de escuela.
— ¡Porque no se ha extinguido, por más que digan, la raza de los mártires. ¡Pero sabe usted lo que puede usted hacer?...
— ¡Usted me dirá.
— ¡Pues rebajarme en las dos camisas dos pesetas, como me rebajaría seis si tomara la media docena. Yo no se lo diré a nadie, si usted no quiere; pero se lo agradeceré mucho.
— ¡Sí, señor; le rebajo a usted la peseta.
— ¡Gracias, señor, y viva usted mil años. Tengo que comprarme estas camisas porque mi mujer no está ahora para coser. Ha partido.
— ¡Quiero usar alguna otra cosa?...
— ¡Calzoncillos, calcetines, camisas de dormir, tirantes, corbatas, gemelos...
— ¡Gemelos?... Tengo dos muy hermosos, que dió a luz el jueves mi mujer, el mismo día que fui agraciado con la escuela de 625 pesetas al año. Conque, pásele usted bien, y tenga por seguro que no olvidaré el beneficio que me dispensa rebajándose las dos pesetas. Mi mujer tendrá mañana y pasado su cuarto de gallina, para que tome las fuerzas que necesita para criar los dos gemelos, que propiamente parecen dos lobos y traen una gazuza fenomenal, como hijos que son de maestro de escuela.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más rabetas le ha costado a la señora la Bolsa. Ea, condos, que voy a casa del zapatero, de la modista, de Prast... para que no lleven las cuentas por ahora. Oiga usted que los guantes los necesita para hoy, que va la señora a un baile con las de Carraspilla.
— ¡Bueno, bueno, irán los guantes.
— ¡Pues, hasta otro rato.

— ¡Me envía la camisa a ver si están las yaticatadas en la de los dos señores y la docena de pañuelos con dados con la jota y la coronita, y sus seis chambras y los peinadores, y que me dé usted todo, y media docena de pares de guantes de los de siempre, de los dos pares de diez botones.
— ¡Bueno, todo lo enviare yo luego.
— ¡Ah! y que no mande usted la cuenta porque hasta el mes que viene no recibo dinero de Manila...
— ¡Caramba! pues ahí tengo otra factura sin pagar.
— ¡Pues hijo, tenga usted paciencia. Pe ahora no hay envío. La costurera y yo no cobramos hace tres meses y nos aguantamos, y nos hace más falta que a usted.
— ¡Qué sabe usted, buena pieza?...
— ¡Ande usted, que buenas rabetas pasa mi señora, la pobre!
— ¡En fin, le mandaré todo eso, pero dígame usted que lo que es el mes que viene necesito reunir fondos...
— ¡Sí, hombre, sí, el mes que viene pagaremos... si envía mucho dinero el señor... Todos le dicen a la señora que su marido puede hacer mucho dinero en Filipinas... Conque si lo hace claro es que irá enviando para acá... Lo que es preciso es que lo haga...
— ¡Sí, también lo hizo aquí en la Bolsa y con la misma facilidad que lo hizo lo del desholo luego...
— ¡Ya, ya, más lágrimas y más

EDICION DE LA MAÑANA

EL MOTÍN DE VITORIA

POR CORREO

(DE NUESTRO CORRESPONSAL)

Vitoria 9.

El señor ministro de Hacienda ha terminado ya, y remitido a San Sebastián para la firma de S. M. la reina regente, dos nuevos decretos relativos a la reglamentación del impuesto sobre los carruajes de lujo...

Los individuos que han entrado a formar parte de la Junta, pertenecientes unos al Círculo Vitoriano y otros al Círculo de Artistas, son personas de influencia entre la clase popular...

Se ha dicho ayer tarde en el Congreso que ha dimitido el Ayuntamiento de Vitoria a deponer su actitud y reclamar lo que crean justo por las vías legales.

El Sr. Sagasta ha manifestado que probablemente el lunes vendrá D. Venancio González y que hasta entonces no se celebrará un Consejo de ministros, que seguramente será importante.

Se han dado muchas versiones y hecho muchos comentarios de la convención telegráfica sostenida entre los señores Sagasta y López Domínguez; pero no los repetiremos por creerlos fallos de fundamento.

En breve se publicará un decreto ordenando que los derechos de aduanas en la Península se paguen en oro. El domingo se celebrará en Biarritz una reunión de conservadores, presidida por el Sr. Cánovas del Castillo.

Las cuatro de la madrugada, la pareja de la guardia civil encontró en la calle de Fray Luis de León a un hombre gravemente herido de arma blanca en la cadera izquierda, que dijo llamarse Juan Pérez Fuster, de 30 años de edad y domiciliado en la calle del Salitre, núm. 34.

Como en otro lugar decíamos, ha fallecido el tiple Pilar Laborda, la cual contrajo matrimonio en artículo muerto con el artista lirico Sr. Ventura, con el que sostenía relaciones amorosas hacia algún tiempo.

La minoría carlista se reunirá el próximo día 12 en la finca que posee en Santa María de Urduliza el señor marqués de Carballo. Se encuentran ya en dicho punto los diputados Sres. Lloréns y Sanz.

Mañana firmará el señor ministro de Gracia y Justicia varios traslados de magistrados. El reverendo padre Lerchundi, jefe de las misiones en Marruecos, fue invitado ayer a almorzar por el señor ministro de Estado.

DE HERODES A PILATOS D. Enrique N. es administrador de la casa número 23 de la calle del Soldado. Con tal carácter dió a principios de mes posesión del piso cuarto a un matrimonio, que hasta el día de la fecha ni ha pagado ni quiso tampoco firmar el correspondiente contrato.

Las manifestaciones tumultuosas de los días anteriores, cedieron anoche al leer los grupos imponentes que circulaban por las calles, la proclama que les dirigió la junta permanente, cuyo contenido telegraficó a La Correspondencia de España.

Esta calma que se observa, no es verdaderamente, por la excitación que reina en todos los ánimos, y se teme que al regresar la comisión que ha ido a San Sebastián a conferenciar con su majestad la reina, vuelva de nuevo el pueblo a protestar con mayor energía de lo haber sido Vitoria la capitalidad del sexto distrito.

Según noticias telegraficadas por la comisión, que la componen los señores Cano, presidente de la Diputación; Arnao, alcalde dimisionario, y el señor Zabala y Ortes de Velasco, no han sido recibidos todavía por S. M. la reina; suponen que la conferencia se celebrará hoy y que podrán regresar esta noche.

Discurso de público que a la llegada de la comisión, si, como se supone, las noticias que traigan no son más satisfactorias que las conseguidas hasta ahora y se confirma la aprobación de S. M. al dictamen de la Junta Consultiva sobre el proyecto de división territorial, se hará una manifestación imponentísima y la Diputación provincial dimitirá en pleno.

Nada nuevo puedo añadir a mis últimas comunicaciones telegraficas. Sorprende el hecho de que mis telegramas de la noche del día 7 no llegaron a esta redacción a su debido tiempo, máxima cuando el primer telegrama que para la prensa se depositó en ese día en esta sección telegráfica fué para LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA, dándole cuenta detallada de cuantos sucesos habían ocurrido, lo atribuyo a extravío por el gran movimiento que aquella noche había en telegramas, constándonos que la autoridad no ha detenido mi telegrama, pues hasta las cuatro y media de la mañana estuve al lado del gobernador civil, quien me ha asegurado que no se prohibió la transmisión del mismo.

Desde que fué declarada en estado de guerra la provincia, estamos sujetos los correspondientes y cuantos transmiten noticias para la prensa a la censura de la autoridad, ignorando si nuestros telegramas se transmiten íntegros o se tachan algunos conceptos. No obstante estos obstáculos procuraré tener a los lectores de LA CORRESPONDENCIA al corriente de cuanto ocurra en la capital de Alava con motivo de los sucesos que se vienen desarrollando estos días.—César Calle.

«VITORIANOS... A DEFENDERSE!» Con este título publicó La Concordia, diario vitoriano el siguiente suplemento que encendió los ánimos y determinó la algarada: «Van a cumplirse nuestros tristes presentimientos y vaticinios. La terrible desgracia que hace tiempo venimos anunciándoos, es ya casi un hecho.

Vitoria está herida de muerte; y mañana en el tren expreso de las ocho, pasará para San Sebastián el ministro de la Guerra, que llevará en su bolsillo el sangriento puñal destinado a ser clavado en el corazón de nuestro pueblo. «Las gravísimas noticias que a las altas horas de la noche recibí ayer nuestras autoridades sobre el cambio de la Capitalidad de Vitoria, alarmó a todas las personas que tuvieron conocimiento de ellas; y desde hoy, alas cuatro de la tarde, están reunidas la Excm. Diputación del excelentísimo Ayuntamiento con los demás individuos de la prensa y de la Junta ejecutiva, que se han declarado en sesión permanente.

«Aun cuando nuestras autoridades, velan en estos aciagos momentos con solicitud y con desinterés por vosotros, estamos autorizados para deciros, con toda la energía de nuestro corazón, con todo el calor de nuestra alma, que ha llegado el momento de defender a Vitoria, y de hacer una manifestación popular, enérgica y patriótica contra los que tan miserablemente nos han engañado. ¡No a nosotros, por desgracia, sino a otros que hoy nos dan dolorosamente la razón!»

Vitorianos: cerrad desde este mismo instante vuestras tiendas; cerrad vuestros comercios, cubrid de luto los balcones de vuestras casas; cubrid de crespon vuestros hogares y vuestro corazón.

disolución de la junta y que volverían a desempeñar sus cargos los concejales dimisionarios, estableciéndose la normalidad en la población. La junta no está dispuesta a adoptar esa determinación, antes por el contrario, tiene ya nombrados otros individuos para el caso de que fuera aquélla disuelta o encarcelada. La suscripción abierta para los gastos de la junta, asciende a 2000 pesetas.—El correspondiente.

Vitoria 10, 5 t. A las dos y media regresó la comisión alvaya, que guardará absoluta reserva sobre la conferencia celebrada en San Sebastián hasta las cuatro de la tarde, a cuya hora dará cuenta detallada del resultado de sus gestiones. Los comisionados llegaron sin previo aviso. La junta denominada fuerista se ha reunido hoy, y asegúrase que irán a los talleres para tratar de disuadir a los obreros de manifestaciones ruidosas en la estación.

Se han colocado baterías en el parque de artillería. Se ha dicho que el ministro pasaría esta tarde en el expreso, y con este motivo aumenta la excitación popular, suponiéndose que se repetiría la protesta. Emplea de nuevo el cierre de tiendas y talleres. La población presenta un aspecto agitadoísimo.—El correspondiente.

Vitoria 10, 8 n. La comisión ha dado cuenta de su conferencia con la reina. Asegúrase que S. M. ha manifestado no haber nada concreto respecto a la capitalidad militar. Volverá a reunirse la Junta Consultiva en pleno para dar dictamen definitivo cuando la corte haya regresado a Madrid. El ministro de la Guerra ha conferenciado con el obispo de Alava, que ha confirmado las noticias anteriores.

En vista de todo lo expuesto, la junta ha decidido evitar las violencias y no ir en son de protesta a la estación al paso del general López Domínguez. La junta ha publicado una alocución invitando a los alvaves a permanecer tranquilos en sus casas para evitar a la provincia un día de luto.—El correspondiente.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN POR TELEGRAFO San Sebastian 10, 2'30 t. Acaba de salir directamente para Madrid el general López Domínguez, al que despidieron los generales Pasquin, Gamir, Tuero, Henostroza y Gonzalez Tablas.

San Sebastian 10, 2'40 t. Se ha firmado el real decreto determinando las atribuciones de la oficina y caja de la Tesorería central, y deberes y atribuciones de sus principales funcionarios. Procedente de Biarritz llegó el general O'Ryan. Mañana llegará el Sr. Aroz, capitán general de las islas Baleares.—Aguilar.

San Sebastian 10, 3 t. Se han aprobado los reglamentos para imposición y cobranza del impuesto sobre sueldos y asignaciones; del 1 por 100 sobre pagos y de 5 por 100 sobre las amortizaciones de la Deuda pública.—Aguilar.

San Sebastian 10, 4'30 t. El general López Domínguez manifestó al general Pavia que estudiará muy pronto el dictamen de la Junta Consultiva respecto al proyecto de división territorial militar, para someterlo en seguida al Consejo de ministros. Indicase a D. Román Cepeda para jefe de la comisión española de marina en Francia. Asegúrase que está acordado el nombramiento del general Gonzalez Tablas para gobernador militar de Guipúzcoa.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

Málaga 10, 6'30 t.—Urgente. El quinto lo calificaron de Panadero. Maltrato manso y huido, y a fuerza de trabajos tomó cuatro varas; matando un caballo. Los pones colocaron tres pares de banderillas, y el Espartero pasó muy parado a fin de dejar media estocada pescuquera.

Málaga 10, 6'45 t.—Urgente. Salió al último con capote, al que pusieron por nombre Saturo. Guerrita capó con siete varónicas, algunas de ellas superiores. Después el Espartero y Guerrita torcieron al alimón, arrojándose en la cara del toro. El delirio de aplausos. El animal se presentó bravo y con poder, aguantando nueve pinchazos y matando tres caballos.

Este efectuó la suerte suprema, dando fin del toro de un pinchazo y dos medias estocadas. El desfile ha resultado brillantísimo. El servicio de plaza, bueno. Murieron siete caballos.—Torres.

LA CORTE EN SAN SEBASTIAN POR TELEGRAFO San Sebastian 10, 2'30 t. Acaba de salir directamente para Madrid el general López Domínguez, al que despidieron los generales Pasquin, Gamir, Tuero, Henostroza y Gonzalez Tablas.

San Sebastian 10, 2'40 t. Se ha firmado el real decreto determinando las atribuciones de la oficina y caja de la Tesorería central, y deberes y atribuciones de sus principales funcionarios. Procedente de Biarritz llegó el general O'Ryan. Mañana llegará el Sr. Aroz, capitán general de las islas Baleares.—Aguilar.

San Sebastian 10, 3 t. Se han aprobado los reglamentos para imposición y cobranza del impuesto sobre sueldos y asignaciones; del 1 por 100 sobre pagos y de 5 por 100 sobre las amortizaciones de la Deuda pública.—Aguilar.

San Sebastian 10, 4'30 t. El general López Domínguez manifestó al general Pavia que estudiará muy pronto el dictamen de la Junta Consultiva respecto al proyecto de división territorial militar, para someterlo en seguida al Consejo de ministros. Indicase a D. Román Cepeda para jefe de la comisión española de marina en Francia.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

San Sebastian 11, 12'25 m. La reina ha recibido en audiencia al doctor Tolosa Latour, quien ha presentado a S. M. los planos, al mismo tiempo que expuso su pensamiento de establecer en Chipiona, al cuñado de hermanas franciscanas, un sanatorio para niños escrofulosos. S. M. acogió con aplauso el proyecto, ofreciendo encabezar la suscripción. El Sr. Tolosa Latour no solicita subvención del Estado.—Aguilar.

función religiosa en el Monasterio. De fiestas profanas, tenemos hoy toros en el Escorial de Abajo, iluminaciones y fuegos artificiales. Ya les dare cuenta de como lo pasamos aquí para satisfacción de los que han venido y envidia de los que se han quedado.—Rovira.

Escorial 10, 12'45 t. La función religiosa celebrada hoy en esta basílica ha sido solemnisima. Oficio de pontifical el nuncio de Su Santidad. Después de la tercia se verificó la procesión, que recorrió la basílica y el claustro correspondiente al patio de los Evangelistas.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

Escorial 10, 7'43 n. Con gran concurrencia, calor sofocante y gran animación, se ha verificado esta tarde la anunciada corrida de toros, lidiándose cuatro de desecho de tía y muy jóvenes, de la ganadería de Patilla. Han resultado buenos, quedando fuera de combate cuatro caballos.

A las seis de la mañana se han fundado del correccional los presos José Angeles, Manuel Robles y Antonio Ruiz. Para conseguir su propósito atacaron reunidos al vigilante, apoderándose de las llaves. Nadie extraña el suceso, pues la función no da guardia y es imposible que baste el celo reconocido del director del penal.

Anteayer ocurrió un incendio en el almacén de estopas de dinamita de Justo Ruiz. Por fortuna, no tuvo importancia.—Lara. Taurina. Toros de Cleonete, lidiados hoy, fueron muy buenos. Torerito y Bebe Chico, afortunados, obtuvieron muchos aplausos. El picador Molina ha perdido una oreja de resutlas de una patada que le dió un toro.—Ulloa.

Reunión magna. Zaragoza 10, 8'35 n. Convocada por el alcalde, se ha celebrado una reunión, a la que asistieron representaciones de todas las clases sociales de la población. Se acordó enviar al gobierno una razonada exposición, pidiendo continúe en esta plaza el tercer regimiento de artillería. La exposición la llevará a Madrid una comisión del Ayuntamiento.—Fondelvia.

Rafael Garcia Santisteban. Anoché, a las nueve, falleció en esta corte, víctima de rápida enfermedad, nuestro querido amigo y colaborador el reputado autor dramático D. Rafael Garcia Santisteban. El domingo último asistió a la corrida de toros, y como de costumbre todos los veranos desde que vivía solo por haber muerto la compañera de su vida, fué a comer al Retiro, donde se sintió atacado del mal que le ha ocasionado la muerte.

Santisteban era conocido de todo Madrid, por haber contribuido con su inimitable gracia y sus cultos chistes a fomentar el género cómico que inauguró Arderius en Variedades y terminó en Jovellanos. Para los bufos escribió Robinson, que ha sido la más popular de cuantas obras produjo su fecundo ingenio. En su carrera de empleado llegó a la categoría de ministro principesco, jubilándose hace cinco años, cuando todos sus amigos creían que apenas habría cumplido los cincuenta.

La jovialidad de su carácter y la clase de vida que hacía, no daban lugar a creer que Santisteban, al desaparecer de entre nosotros, contaba ya sesenta y cinco años de edad. Hace dos, próximamente, todavía demostró su virilidad y sus talentos poniendo en escena en el teatro de la Princesa su última obra seria titulada Maria Egipcíaca. Ha colaborado en casi todos los periódicos satíricos y festivos, y deja escritos muchos versos, ignorados hasta de sus más íntimos amigos. Inmensa pena nos ha causado la triste noticia de su fallecimiento, asociándonos en el dolor al que hoy sentirá su apreciable familia ante la desaparición de un ser tan querido como lo fué siempre para nosotros el inolvidable Santisteban. Descanse en paz.

Entre las dificultades expuestas por la Junta Consultiva de Guerra respecto a la creación del octavo cuerpo de ejército, es una de las principales la referente a la artillería. No hay más que trece regimientos de este arma, y como cada cuerpo de ejército ha de tener dos de dichos regimientos, siendo siete los cuerpos de ejército solo falta un regimiento, que podría formarse rebajando algunos números de cada uno de los trece existentes; pero para formar un octavo cuerpo faltan otros dos regimientos, que no podrían crearse por el mismo sistema, sino que habría que organizarnos de nuevo, cosa que no permite la cifra del presupuesto.

El general Calleja saldrá en breve para San Sebastián, con objeto de despedirse de S. M. la reina, marchando en seguida a Santander, donde se embarcará el 20 para Cuba. Anoche circularon rumores de haberse visto una partida en la provincia de Lérida. Lo que oficialmente se sabe es que en Seo de Urgel hubo anoche una falsa alarma, a consecuencia de haberse disparado el fusil a un soldado, siendo contestado por los demás centinelas; pero sin que después se viera nada que justificase la alarma. Esto es lo que ha telegrafado al ministro de la Guerra el comandante militar de Seo de Urgel, para evitar falsas interpretaciones. Los disparos se hicieron desde la torre llamada de Solsona, y de ahí nació el rumor de que se había visto cerca del pueblo de Solsona una partida, que se suponía ser de contrabandistas.

Hasta anoche no ha recibido el señor Sagasta carta del general López Domínguez. En dicha carta, el ministro de la Guerra da cuenta al Sr. Sagasta de lo acontecido en su viaje, no dándole importancia alguna, y atribuyendo los sucesos de Vitoria a excitaciones de Madrid. También la da cuenta de su conferencia con la reina, la cual no se mostró en manera alguna alarmada por los sucesos de Vitoria, como querían suponer algunos ayer tarde. El Sr. Canalejas ha manifestado al Sr. Sagasta que en manera alguna ha pensado en la formación de un tercer partido.

En Marsella hubo anteayer cuatro defunciones de cólera, quedando en el hospital 26 invadidos. La guardia civil de Vitigudino (Salamanca) ha capturado a cuatro de los enmascarados que hace cinco días trataron de cometer un robo en Lerma. En Sax (Alicante) una mujer y un hijo dieron anteayer muerte a un hijastro de aqueella. La población está indignada ante ese horroroso crimen. Un dependiente de consumos de Alicante, llamado Manuel Baza, mató ayer mañana, de una puñalada, a su compañero Bautista Baranguer. El agresor fué detenido. Anteayer a las once se encontró en Almansa (Albacete) el cadáver de Enrique Alonso, factor de aquella estación del ferrocarril. El cadáver presentaba una herida de arma de fuego. Se cree que se suicidó el referido individuo.

La Gaceta de hoy contiene las disposiciones siguientes: GRACIA Y JUSTICIA.—Reales decretos sobre modificación de personal. GUERRA.—Reales órdenes relativas al pago de varios abonos y alcaucanos de ajustes finales de varios individuos del ejército de Cuba.

El arzobispo de Moura, en Sicilia, ha destinado considerables sumas para fundar en su Seminario, becas de estudiantes pobres, que se designarán con el nombre de «becas de León XIII.»

Ha fallecido en San Sebastián la notable tiple de ópera senorita Pilar Laborda, artista conocida del público madrileño y que últimamente estuvo cantando con aplauso en el teatro del Príncipe Alfonso.

La senorita Laborda había estudiado con gran aprovechamiento, en la Escuela Nacional de Música, en donde se había distinguido por sus especiales condiciones para el arte lírico.

Ha muerto la citada tiple muy joven y cuando tenía ante sí la perspectiva de un brillante porvenir en su carrera.

La malograda artista estaba contratada para cantar en el teatro Principal de Cádiz, en donde debía haber empezado a trabajar el próximo día 16.

¡TILA! ¡TILA!

Hemos recibido La Verdad, de Tortosa, y por ella nos hemos enterado de una gravísima cuestión que existe en aquella prensa local.

¡Qué vehemencias! ¡qué indignaciones! ¡qué escenas!

Pone espanto en todo pecho sensible lo ocurrido entre un cura integrista, un ex alcalde conservador y varios periodistas tortosinos.

Merece algunas líneas la historia de los precedentes y consiguientes del triste suceso.

El susodicho periódico La Verdad, diario político, de noticias e intereses generales, publicó un suelto pidiendo que la brigada municipal quitara un montón de escombros depositado en la calle del Ebro.

La célebre cantante se retiró del teatro a petición de su futuro esposo.

Helena goza de las simpatías del público y de grandes personajes de varias naciones de Europa y América del Sur.

Conserva autógrafos en retratos de los reyes de España y Portugal, de los presidentes de las repúblicas Argentina y del Uruguay, recuerdos de documentos de los triunfos que ha obtenido en la escena.

Felicitemos muy de veras a tan insigne artista, sintiendo a la vez que la ópera italiana haya perdido una de las mejores intérpretes de la música de Donizetti, Meyerbeer, Verdi, Ponchielli y otros eminentes maestros.

Hace constar que los del Estandarte no se baten, pero que eso no obsta porque los cazarán como a fieras.

La persona a quien se refería El Estandarte, es decir, el ex alcalde, se acercó al director mosén Borrás para preguntarle quien era el autor del suelto y el mosén sacó una face lanzándose al arroyo y despidiendo chispas por sus ojos, según hace constar el colega.

Intervino un municipal y la cosa pareció arreglarse por el pronto, pero aprovechando la coyuntura el semanario de aquella localidad titulado La Esperanza, le dedica a El Estandarte un artículo que hay que leer con gafas y del cual entresacamos los siguientes párrafos:

«El Estandarte» de papel, será la escoria de basura, ya que como a basura os arrojarán vuestros censores eclesiásticos a inmundos lodazales.

Tu serás la espuesta de basura que habrás sacado del gorro frigio de tu director, aquel gorro frigio que el galoncito dorado que también le sentaba para echar pipros a las emenegidas.»

«Tu serás la espuesta de basura, ya que mezclada con ella has lanzado la baba de la calumnia sobre caballeros de intachable catolicismo.

«Qué lastimoso es ver como rabia una echicharrás! No estaría de más que nuestros colegas de Tortosa tomasen algunos atemperantes para templar su ardor.

EL CASAMIENTO DE LA THEODORINI

La célebre diva, la famosa prima donna que durante cinco temporadas ha estado escriturando en nuestro teatro Real, proporcionando al público de Madrid noches deliciosas, siendo recompensada por éste con grandes ovaciones, va a contraer matrimonio el próximo sábado 12 del actual, en la iglesia Rumana (rue Jean de Bauvois, boulevard Saint-Germain) de París, con el noble balga Jorge de Coqueuil de Ter Heitler.

Helena Theodorini de Morzunn, es de nacionalidad rumana y de familia ilustre. Su abuelo, por la línea materna, era el general Morzunn.

La célebre cantante se retiró del teatro a petición de su futuro esposo.

Helena goza de las simpatías del público y de grandes personajes de varias naciones de Europa y América del Sur.

Conserva autógrafos en retratos de los reyes de España y Portugal, de los presidentes de las repúblicas Argentina y del Uruguay, recuerdos de documentos de los triunfos que ha obtenido en la escena.

Felicitemos muy de veras a tan insigne artista, sintiendo a la vez que la ópera italiana haya perdido una de las mejores intérpretes de la música de Donizetti, Meyerbeer, Verdi, Ponchielli y otros eminentes maestros.

ECOS DEL MUNDO

Empleo de las escorias de los altos hornos como materia colorante. Esta aplicación nueva y sin duda alguna muy importante, acaba de des-

cubrirse en América, según referencias que tomamos de la revista profesional francesa Anales Industriales.

La utilización de la escoria de los altos hornos y de los hornos de pudolaje como materia colorante, ejercerá una influencia sensible en el valor de dichas escorias, que no deben perder de vista nuestros industriales bilbaínos, a quienes, como a todos los demás, cuesta dinero hoy día desprenderse de residuos que carecen de valor y producen estorbo.

Según la referencia ya citada, si se pulveriza bien la escoria de un horno y se mezcla con aceite de linaza, se obtiene una masa de color acuminado obscuro que es extraordinariamente apta para la pintura. Como el tono que resulta es neutro por completo, basta añadirle de un 3 a 15 por 100 de materias colorantes para obtener colores vivos de todos los matices.

Algunas escorias se prestan a la fabricación del color rojo de tonos más subidos, por donde se ve la posibilidad de conseguir, a muy poco precio, las materias colorantes, cuya fabricación actual les impone un coste muy elevado. Aun avalora más la importancia del descubrimiento, según el referido colega, el hecho de resultar muy resistentes a las acciones extrañas los colores obtenidos a base de escorias: no los alteran ni el calor, ni los ácidos, ni la humedad.

Un guardia de Napoleón I. Cuando el vencedor de Marengo y de Austerlitz fue llevado a morir al triste escollo de Santa Elena, un soldado inglés, James Smith, era el encargado de vigilarle y no se apartó de su lado ni aun después de muerto.

Pues el guardia vive todavía; tiene 102 años, está en Batingstone (Inglaterra) y conserva la integridad de sus facultades.

Goza de excelente salud y no parece dispuesto a morir tan pronto. Eso sellama tener apego a la vida y a la memoria de Napoleón.

Un colmo de disciplina. El capitán del segundo regimiento de artillería de la Guardia, en Alemania, ha comunicado a sus soldados la siguiente orden del día:

«El artillero X, ha sido condenado a tres días de calabozo por haber insultado a un caballo del servicio real.»

El delito del artillero alemán era el de haber dicho a un caballo de su batería, en un arranque de cólera: «¡So cochino!»

El capitán, celoso del honor de los caballos militares, no se había fijado en que quizá la actitud del animal podía haber justificado el calificativo.

País diabólico. El principado alemán de Liechtenstein no tiene ni deudas ni soldados, y el gobierno ha podido declarar hace algunos días que la situación del Tesoro permite que se haga una rebaja en la contribución territorial.

Un proyecto en este sentido fué votado por unanimidad. ¡Cuántos Estados del mundo pueden decir lo mismo!

La moda de los records. Recientemente en Denver (América) algunos valedores hicieron una apuesta. La lucha comenzó a las nueve de la noche, entre veinte personas.

Al mediodía siguiente aun valisaban diez bailarinas, lo cual representaba diez y ocho horas de ejercicio acompañado.

Cada uno tenía derecho a bailar con seis jóvenes bailarinas, que se relevaban a intervalos regulares.

Durante las dos últimas horas, el espectáculo era grotesco. Las muchachas tenían que sostener a los bailarines, cuya fatiga era tal que daban vueltas inconscientemente, con los ojos casi cerrados, la boca abierta, los brazos caídos y la cabeza apoyada sobre el hombro de su pareja.

¡Valiente espectáculo! Prohibición de escuchar tras de las puertas. Un interesante proceso acaba de desarrollarse ante el tribunal de Saugerties (condado de Ulster), New York.

Un individuo llamado Felipe Eberle, convicto del delito de haber escuchado tras la puerta de una casa la conversación que sostenían varios individuos dentro de su domicilio, ha sido condenado a 750 pesetas de multa o en su defecto a treinta días de prisión.

Aun cuando río, Mr. Eberle ha rehusado pagar la multa que le ha sido impuesta, y está decidido a llevar al tribunal de apelación a las personas que han influido en su condena.

Pero la ley del Estado de New York, en virtud de la cual ha sido condenado Mr. Eberle, es terminante.

«Todo individuo—dice—que se acerca a una casa con el propósito deliberado de escuchar lo que se habla dentro, a fin de hacer pública la conversación, que puede verjar o injuriar a las personas, es culpable de delito y queda sujeto a la penalidad correspondiente.»

¡Si se aplicara pena por estas cosas en España, trabajo tendrían los tribunales!

Los ferrocarriles chinos. Los ingenieros del emperador de la China han terminado ya el trazado de la vía férrea que unirá las tres principales ciudades de la Manchuria, pero los magos oficiales se han opuesto al paso de la línea por la capital del imperio so pretexto de que al fijar los rails se lastimaría al dragón subterráneo que vela por la conservación de Pekín.

El gobernador de aquella provincia ha dispuesto entonces que se varíe en algunos metros el trazado, ordenado a los magos que se den por satisfechos. Estos se han apresurado a declarar

que con la variación no se impedirá dormir al dragón tutelar y que por tanto pueden comenzar los trabajos.

BOLSA DE MADRID-COTIZACIÓN DEL 10. Table with columns: Fondos públicos, Del 9, Del 10. Includes items like Deuda perpetua, Deuda amortizable, etc.

BOLSA DE BILBAO. Bilbao 10, 2 1/2 t. Table with columns: Interior, Exterior, Amortizable, etc.

TELEGRAMA DE BARCELONA. Barcelona 10, 3 1/2 t. Table with columns: 4 por 100 interior, Exterior, etc.

AGOSTO DIARIO 10 CÓMICO. Jueves. FELIPE PÉREZ Y GONZÁLEZ. TELEGRAMAS.

Urdarrías.—El vecindario dice no le duelen prendas si luchar es necesario. Hubo total cierre tiendas. Esto está mal.—Un canario! Pamplona.—La gente está agitada y batallona, y asegura que no es ya de la que apunta y no da, como el reloj de Pamplona.

No le teme al enemigo, y pone a Dios por testigo de que su honor queda a salvo. En Vitoria, y no Rodrigo, «Reverter ni Gonzalvo».

Cornilla.—¡Vuelta al belén! Por más que general Pla dice que todo va bien, se tiene muy mala y que otro suelto nos den.

Va Madrid.—Hasta ver que es lo que va a suceder aquí no se habla de lid, y ca lo que se debe hacer aquí, en Valladolid.

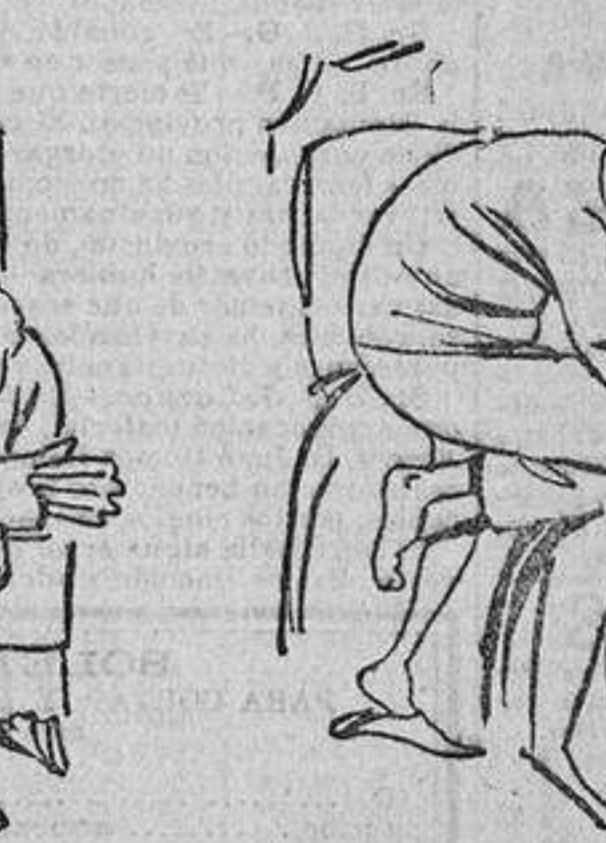
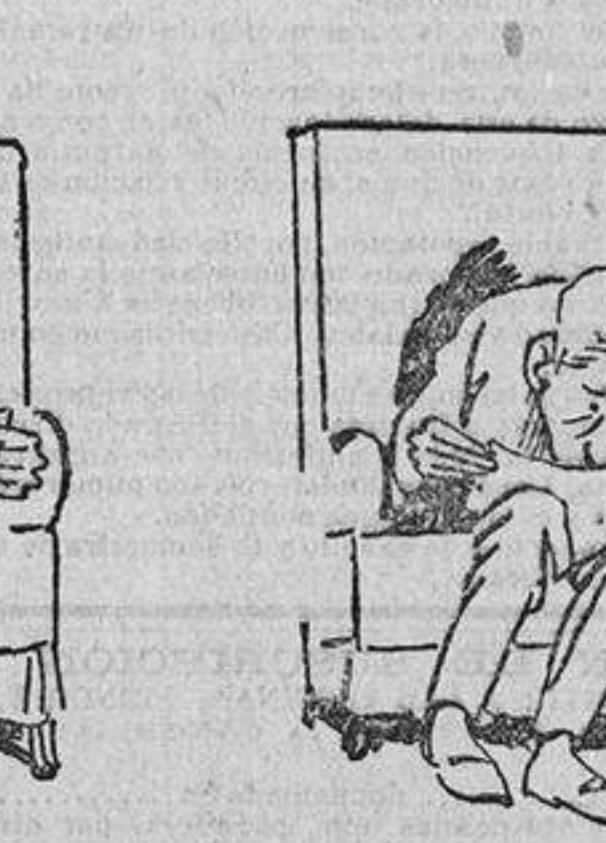
Vitoria.—Gentes inquietas. Aun las menos indiscretas alzan al cielo los brazos. Ha habido varios sueltos, muchos de a cinco pesetas. Todo el mundo aquí se agita. Si vuelve el general—¡Oh! si vuelve el general—¡Oh! no la espera mala grita. La pasada recorda silba de La Africana.

Y el gobierno, la patraña suelta con formalidad, y hasta con fresca extraña de que ahora reina en España completa tranquilidad.

CHARADA. Tercera es planta: los pronombres, cuarta, prenda militar; prima, el nombre del castillo de un personaje oficial y los tres todo, novela fantástica y popular.

Solución a la anterior: DO. ESPECTACULOS PARA EL DIA 11. JARDIN DEL BUEN RETIRO.—2.—(Moda)—Traviata.—Intermedios por la banda de Hospicio. Entrada general, una peseta. PRINCEPE ALFONSO.—3.—Antolín—Los voluntarios.—La bayadera. AFOL.—5.—(Beneficio de la señorita doña Consuelo Siverio).—El duque de Lu Africanos.—Don Sisenando.—El señor Luis el Tumbón o Despacho de huevos frescos.—El duque de La Africana. RECOLETOS.—6.—Gita serena.—Salomón (estrono)—Cordero Pascual.—La víspera de la fiesta. CIRCO DE COLON.—9.—Gran éxito.—Tercera presentación de miss Stuart en la 25 de «El rey indio», tomando parte en sus notables ejercicios los principales artistas de la compañía. Entrada general, 50 céntimos. FRONTON Y TRINQUETE (San Francisco el Grande).—3 1/2.—Gran partido de pelota a cesta entre cuatro aficionados niños pelotaris, a 30 tantos. —A las 9 3/4 de la noche.—Gran partido de pelota a cesta entre cuatro celebrados niños pelotaris, a 30 tantos.

LOS CATARROS DE SAGASTA, POR ANGEL PONS



Se despertó muy contento. Se habían aprobado los presupuestos, había resuelto la crisis y echado la llave a las Cámaras. «Hoy le dedicaré a pasear», pensó.

Como de costumbre, se sentó a fumar cigarrillos y a pensar en las satisfacciones que proporciona el cargo, cuando un criado le trajo unos telegramas.

Valladolid 8, 11 n.—Tranquilidad aparente. Tamo alteración del orden por republicanos. Tropas acuarteladas.

Coruña 8, 4 1/2 n.—Animos excitadísimo. Colisiones probables. Descontento general. Tropas acuarteladas.

Vitoria 8, 4 1/2 n.—Pueblo amotinadísimo. Estado guerra. Muertes, palos, tiros. Línea férrea cortada.

—¡Y para esto me he levantado temprano! ¡A la cama! Los diarios de la noche.—«El ilustrado jefe del partido liberal se ha visto obligado hoy a guardar cama, molesto por un fuerte catarro.»

BOLETIN RELIGIOSO DEL DIA 11

SANTOS DEL DIA 11 DE AGOSTO. San Tiburcio, mr., y Santa Susana. Sale el sol a las 5 1/6; pónese a las 7 3/4. CULTOS PARA EL DIA 11. Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en las Descalzas Reales, y habrá culto mensual a la Virgen del Milagro; a las diez misa cantada y a las seis estacion, rosario, meditación, preces, letanía, salve y reserva. En San Pascual, Jubileo perpetuo de Cuarenta Horas. En San Pedro de los Naturales función a las diez a San Pedro ad vincula. En la Catedral continúa el novenario a Nra Señora del Buen Consejo, orador el señor Ayuso. En San Millán id. a Nuestra Señora del Tránsito y predicará el Sr. García Cano. En San Ildefonso, a Nuestra Señora de la Paloma; orador señor Rodríguez Bello. En San José, idem, señor Reina. En San Plácido, a San Roque, señor Bello. En la iglesia de San Pedro (calle del Nuncio), idem, el señor Casanova. En San Marcos, San Martín y Calizares, será rezada al amanecer. En Jesús, manifiesto por mañana y tarde. En el Cristo de San Ginés, una cantada con manifiesto. En la V. O. T. de San Francisco, manifiesto por la tarde y predicará el señor Rodríguez. En San José (capilla de Santa Teresa), a las cuatro y media, ejercicios de la Santa Paz. En San Fermín, Carboneras, Servitas y San Juan de Dios, Vn-Crucis. La misa y oración divina son de San Pedro ad vincula. VISITA DE LA CORTE DE MADRID.—Nuestra Señora del Milagro en las Descalzas, de la Puente de San Andrés del Amparo en San José, ó de Lourdes en San Martín. Una Hermana de la Caridad llamada Sor Cecilia, ha realizado un acto de sublime heroísmo y abnegación en Lavallols Perret. Hallábase gravemente enfermo en dicha población un noble joven que había sufrido graves quemaduras en un brazo, y a consecuencia de ellas, llegó a peligrar su vida, al extremo de que una librería de la muere-

BIBLIOTECA DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

más útil que emborrachar. Apaga aquella llama homicida, y salva a mi discípulo. Después, apuntando con precisión a las tres mechas de los arcabuces, lanzó el líquido sobre ellas, logrando apagarlas. Los soldados se preguntaban de dónde había podido salir aquel nuevo enemigo; pero cuando quisieron salir para encenderlas de nuevo, un hombre, un desconocido, les cerraba el paso. —¡Atrás, villanos, cobardes, que os reunís diez para atacar a un noble! ¡Sosteneos, caballero—dijo a Galeo;—voy a ayudarlos! El paje necesitaba de aquel inesperado socorro; sus ojos empezaban a velarse, y no podía hacer más que parar las estocadas del barón. Pardallan al oír aquella voz dió un salto hacia atrás para tomar otro orden de defensa. Galeo se aprovechó de aquella tregua para atravesar al último alabardero que le atacaba. Su nuevo aliado había puesto fuera de combate a dos arcabuceros. Pardallan se hallaba cogido entre dos espadas. Su muerte parecía pues segura y por la mente de Galeo cruzó la idea de ensartar al barón; pero matar a un hombre entre dos, le parecía una infamia, una cobardía así es que le dijo. —¡Rendíos querido barón! —¿Qué me rinda? ¡Eso jamás! —Entonces os haremos prisionero! El pobre barón era incapaz de luchar contra aquellos dos adversarios porque, debemos advertir que el nuevo amigo del paje, manejaba la espada a la perfección. Pronto recibió otra herida y cayó desmayado al suelo. El estudiante se volvió entonces hacia su salvador y exclamó: —Caballero no sé que quien podáis ser, pero lo único que sé es que sin vuestra ayuda era hombre muerto. ¡Mi vida os pertenece; disponed de ella! Me llamo Galeo de Narsac y soy gentilhomme del Príncipe de Condé. —Monseñor el Príncipe, es un valiente soldado, he luchado a sus órdenes y estoy contentísimo por haber podido ser útil a alguno de sus servidores. Me llamo Troalus conde de Megonez. Los dos vencedores contemplaron entonces el campo de batalla: los cadáveres, la sangre, la mesa y las sillas derribadas; al posadero en el dintel de la puerta levantando con una mano su mandil y

con la otra enjugándose las lágrimas que brotaban de sus ojos, y la cabeza del doctor profesor, que miraba con ansiedad... Este espectáculo arrancó al digno Bernabé una exclamación pacífica: —¡Horrible vista! —¿Quién me pagará todo este destrozo? —preguntó el posadero. Galeo se inclinó sobre el barón y examinó las heridas que había recibido. Además del pinchazo que Galeo le había dado en el hombro, tenía una estocada en el bajo vientre; pero aquella estocada no ofrecía peligro, por no haber profundizado. Colocaron al herido sobre la cama y se llevaron los muertos: el posadero presentó la cuenta, que importaba una cantidad respetable y que Galeo pudo pagar con el dinero que le había dado la reina, y los nuevos amigos se hallaron a solas con Bernabé. —Señor Megonez, ¿os dirigís hacia el Norte ó hacia el Sur? —Iba a la corte a buscar fortuna, y puesto que pertenecéis al de Condé, podréis ayudarme. —¡Diabolo! es que monseñor y sus partidarios no son muy estimados en la corte que digamos. Yo mismo voy a Gasuña para reunirme con él, y ya veis lo que me ha pasado. —Los caminos me parece que no están muy seguros. ¿Queréis permitirme que os acompañe? —Con sumo gusto; pero vais a volver sobre vuestros pasos. —¿Y qué me importa? Me presentareis al príncipe, que recordará que he servido a sus órdenes, y más tarde quizás volveremos juntos a la corte. Los dos amigos se apretaron la mano. —¿Y yo?...—exclamó Bernabé Marvesan. —Maese, vos hareis un discurso épico, alusivo al combate de esta noche, contaréis en él todas las peripecias, las escaramuzas, el ataque, la batalla, nuestros éxitos y nuestros reveses, la inundación de las mechas, la utilidad de vuestra botella, y por último, la llegada del señor de Megonez, cuya valiente intervención nos devolvió la victoria que se nos escapaba. —Y decidnos, ¿por qué no os vanís con nosotros? —¡A Gasuña!

—Gracias, señora. Y ahora, ¿en qué puedo seros útil? —El príncipe de Condé te espera... No lo niegues. Lo sé todo. Toma una carta para él y no se la entregués a nadie, más que a él mismo: en la silla del caballo hallarás más dinero del que necesitas para el viaje; pero lo que te pido es que no dejes a nuestros enemigos apoderarse del mensaje. —Está bien, señora, antes me arrancarán la vida. —Entregarás también al príncipe esta carta que le escribe la señorita de Simmeil. —¡Señora, os pertenezco en cuerpo y alma! —¡Anda, joven, vete, buena suerte y valor! Galeo montó a caballo y desapareció a lo lejos envuelto en la oscuridad de la noche. La reina se volvió a Artenay murmurando: —¡Con tal de que la Montal haya sabido entretener al barón! Pardallan había pasado un rato excelente con la Montal, y cuando se retiró de casa de la joven, se dirigía hacia su alojamiento, pero antes de irse a dormir quiso dar un vistazo, para cerciorarse de que el pájaro no se le había volado. Empezó a inquietarse cuando notó desde lejos que ni una de las mechas de los arcabuces estaba encendida; esta inquietud se aumentó cuando vió que el sargento no se hallaba en su puesto; pero lo que le desesperó por completo fué ver a los soldados tumbados al lado de las botellas y de los dados; la inquietud se transformó en cólera, cuando al mirar en el interior del coche se encontró con que Galeo había desaparecido. Furioso como un tigre, empezó a dar patadas a uno de los soldados hasta que logró despertarle. —¿Qué haces ahí, canalla! —Pues... me... yo... me... ¡toma! pues dormir—le contestó el soldado restregándose los ojos. —¿Conque duermes? ¡Y has abandonado la guardia!... ¿Y el prisionero? —¡La guardia!... ¿Y el prisionero?... El soldado cayó como una mole y se volvió a dormir con la filosofía del borracho. Pardallan tuvo que despertar a todos los soldados, y cuando estuvieron todos

de pie ante él, sosteniendo apenas el equívoco libro, les preguntó lleno de ira lo que significaban aquellas botellas y aquellos dados. —¡Toma! Pues son vuestras botellas, monseñor. —¿Mis botellas? —Sí, monseñor; las que uno de vuestros pajes nos ha traído. —¡Vamos, vosotros os equivocáis! Como estáis borrachos no sabéis lo que os decís. —La verdad, monseñor. —¿Y el sargento? —¿El sargento? Uno de los soldados le dijo: —Monseñor, no sé si debo contestar. —Contesta pronto, truhan. —Pues bien, monseñor, se marchó con una mujer. —¿Y quién era esa mujer? —La Giuseppa. —¡Me han engañado! ¡Maldita italiana! Pardallan tomó pronto una decisión; mandó recado al duque de Guisa y una hora más tarde salió en persecución de Galeo.

XV. En donde el lector conocerá a Troalus de Megonez. Nuestro excelente amigo Bernabé Marvesan empezaba a cansarse de Amboise, a pesar de la excelente cocina que tenía la hostería del León de Oro, el docto profesor ni comía ni bebía tanto como de ordinario. Aquella mañana le sirvieron un vino excelente al cual halló sin embargo, un gustillo amargo y que se le figuró que no era como el que le habían servido en días anteriores; lo que le sucedía realmente, era que iba sintiendo deseos de volverse a París, a pesar de la promesa que Galeo le había dado de pasar por Amboise antes de ir a reunirse con el príncipe de Condé. Aquella noche se había sentado en la sala común ante una mesa, con objeto de comer; pero no tenía ni pizca de ganas, cuando su discípulo apareció de repente en el umbral de la puerta, cubierto de sudor y de polvo, Bernabé se abrazó a él y le colmó de preguntas. —Querido maestro, dejadme que tome

